

ACEQUIA

de Javier Sahuquillo

Si definimos acequia como una zanja conducente de aguas para regar, su finalidad es trasladar agua de un lugar a otro, provocar que de la muerte nazca la vida. Las acequias son rectas, cuadrículadas, delineadas, saben de dónde parten y adónde llegan. Si la vida fuera una acequia, ¿podemos nosotros decir lo mismo?

PERSONAJES

GERMÁN, político en paro, 55 años.

MARCEL, profesor universitario de Historia del Arte, 40 años.

JOVEN EMO, 19 años.

ESCENARIO

Salón de una casa, un par de sofás, una mesa central, la televisión encendida, sobre ella una imagen de la Virgen de los Desamparados.

GERMÁN, en chándal, toma un caldo frente al televisor. MARCEL, vestido con traje y corbata, entra y sale de escena poniendo su servicio de mesa. GERMÁN está terminando de cenar.

MARCEL.- ¿Y el pan?

GERMÁN.- (Sin dejar de mirar la tele) ¿Pan?

MARCEL.- Sí, el pan para la cena.

GERMÁN.- Ahí.

MARCEL.- ¿Dónde?

GERMÁN.- Encima de la mesa.

MARCEL.- No hay nada.

GERMÁN.- Pues estará en la bolsa, detrás de la puerta de la cocina.

MARCEL.- Tampoco.

GERMÁN.- No sé.

MARCEL.- ¿Cómo que no sabes?

GERMÁN.- No puedo saberlo todo.

MARCEL.- Sólo quiero que sepas dónde está el pan.

GERMÁN.- Y yo que sé.

MARCEL.- ¿Lo has comprado?

Silencio

MARCEL.- Contéstame.

GERMÁN.- Sssh, ¡que no oigo!

MARCEL apaga el televisor.

GERMÁN.- ¡Qué coño haces! Ahora iba a salir Rafa Blasco.

MARCEL.- Es lo normal en Canal 9.

GERMÁN.- Es mi ídolo, mande quién mande, ahí lo tienes, Conseller, quién pudiera...

MARCEL.- Odio que hagas eso.

GERMÁN.- ¿El qué?

MARCEL.- Tus cambios de tema. ¿Dónde está el pan?

GERMÁN.- ¿Qué pan?

MARCEL.- El pan de pueblo, del horno de la tía Trini, esquina calle Torrente con Emilio Lluch, ¿te suena?

GERMÁN.- No.

MARCEL.- ¿Cómo?

GERMÁN.- Que no lo he comprado.

MARCEL.- ¿Me estás diciendo que no has comprado pan?

GERMÁN.- No, no lo he comprado, se me ha olvidado.

MARCEL.- Que se le ha olvidado, dice. O sea, yo vengo de aguantar a niñatos imberbes de dieciocho años, por los que me desgañito tratando de hacerles comprender los preceptos fundamentales del arte jesuítico en las reducciones del Paraguay, y, además, soportar sus pantalones caídos y sus sujetadores bajados, en cuatro horas de tutoría, que acaban convirtiéndose en un infierno porque la calefacción central de la Universidad es lo más parecido a las calderas de Pedro Botero que mis poros han respirado en su vida, y llego a casa, con la única ilusión de poder mojar en mi huevo frito un poco de ese delicioso pan de pueblo fabricado con la peor harina de trigo en treinta y cinco kilómetros a la redonda y tú, ¡tú! ¿Me dices que no lo has comprado? Tú que te pasas todo el día tirado en ese sofá viendo estúpidos programas en televisiones públicas más cercanas a los estercoleros que a desarrollar una función social lógica y coherente.

GERMÁN.- También veo la televisión de pago.

MARCEL.- Pero no has comprado el puto pan.

GERMÁN.- Tienes pan de molde.

MARCEL.- ¿Pretendes que me contente con eso?

GERMÁN.- Es del bueno.

MARCEL.- ¿Blanco?

GERMÁN.- Multicereal.

MARCEL.- Odio, el pan multicereal, esas dichosas pipas se insertan en mis encías como si fueran rémoras a la panza de un escualo, de hecho a veces pienso que se alimentan de todo lo que ingiero.

GERMÁN.- Siempre pensé que te gustaba.

MARCEL.- Me produce gingivitis.

GERMÁN le mira en silencio.

MARCEL.- Hace que me sangren las encías.

GERMÁN.- Siempre lo he visto en la despensa.

MARCEL.- Lo compra mamá.

GERMÁN.- Lo compraba.

Silencio prolongado, MARCEL comienza a llorar.

GERMÁN.- No hace falta que te pongas así, buscaré alguna gasolinera con pan.

MARCEL.- No quiero otro pan.

GERMÁN.- Pues deja de llorar como una colegiala desvirgada.

MARCEL.- Esas comparaciones son asquerosas.

GERMÁN.- Como tu afición por el pan de ese horno.

MARCEL.- Es que es el que siempre compra mamá.

GERMÁN.- Es un pan como otro cualquiera.

MARCEL.- No, es más que eso, aún la veo cada mañana, se pone sus medias color carne, el batín azul, las zapatillas de andar por casa y con los rulos en la cabeza baja, pasito a pasito, al horno de la tía Trini, esquina calle Torrente con Emilio Lluch, y pide una barra de pan gallego a esa dependienta robusta y rolliza de mejillas coloradas a causa de las altas dosis de etanol. Y yo... yo llego a casa, a sol caído, y mordisqueo ese

pan gallego horneado en Valencia, esa paradoja de la harina blanca que me trasporta a la Costa da Morte en cada bocado.

GERMÁN.- Olerías a petróleo.

MARCEL.- ¿Tan difícil es de entender?

GERMÁN.- Álvarez Cascos estaba de cacería.

MARCEL.- ¡Quieres escucharme!

GERMÁN.- Me pareció injusta la acusación a Aznar, siempre pensé que él no tuvo la culpa de nada.

MARCEL.- ¿No te interesa lo que te digo?

GERMÁN.- Un desastre ecológico y tú no dejas de pensar en el pan.

MARCEL.- El pan es lo de menos, lo importante es lo que representa, la poeticidad que produce la fermentación de la levadura con la harina mojada.

GERMÁN.- Además lo hago por ti.

MARCEL.- ¿Por mí?

GERMÁN.- Tienes el colesterol alto, deberías cuidar más tu dieta.

MARCEL.- - ¿Cómo lo sabes?

GERMÁN.- Leí tus análisis.

MARCEL.- ¿Qué análisis?

GERMÁN.- Han llegado hoy a casa.

MARCEL.- ¿Has abierto mi correo?

GERMÁN.- Sólo el que parecía importante.

MARCEL.- No tengo derecho a la intimidad.

GERMÁN.- También estás limpio.

MARCEL.- Llevo todo el día con esta camisa y...

GERMÁN.- No has contraído enfermedades de transmisión sexual.

MARCEL.- ¿También has leído eso?

GERMÁN.- Sería muy patético ver a alguien de tu edad con enfermedades propias de tus alumnos.

MARCEL.- Esto no puede seguir así.

GERMÁN.- De hecho siempre te vi como una especie de asexual, incapaz de gustar a ninguna mujer.

MARCEL.- Mamá era mi única mujer.

GERMÁN.- No me extraña que amargues a tus alumnos, virgen a tu edad.

MARCEL.- No soy virgen.

GERMÁN.- Nunca te he visto con mujeres.

MARCEL.- No me hacen falta.

GERMÁN.- ¿Qué quieres decir?

MARCEL.- Lo sabes de sobra.

GERMÁN.- Dame el mando.

MARCEL.- No me puedo creer que aún rechaces el tema.

GERMÁN.- Va a empezar el partido.

MARCEL.- Es en diferido.

GERMÁN.- Pero no lo he visto.

MARCEL.- Lo has escuchado por la radio.

GERMÁN.- Pero no lo he visto.

MARCEL.- Es algo estúpido.

GERMÁN.- El fútbol es lo único que me queda.

MARCEL.- El fútbol siempre ha sido lo único para ti.

GERMÁN.- Y ellas...

MARCEL.- Sí, pero no nosotros.

GERMÁN.- No seas injusto.

MARCEL.- Hace veinte años que no pasabas por aquí.

GERMÁN.- Desde que murió él.

MARCEL.- Desde que me viste con...

GERMÁN.- ¡Cállate!

MARCEL.- Ya estoy harto de callarme ante ti y tu estúpida familia.

GERMÁN.- Ni se te ocurra decirlo delante de ella.

MARCEL.- Ella ya no está aquí.

GERMÁN.- No mancilles su presencia.

MARCEL.- ¿Realmente crees que mamá no lo sabía?

GERMÁN.- ¿Mamá?

MARCEL.- ¿Tanto te sorprende?

GERMÁN.- Me refiero a la Virgen.

MARCEL.- ¿Qué?

GERMÁN.- Que no digas que eres un puto maricón delante de la Maredeueta.

Silencio momentáneo, MARCEL rompe a reír.

MARCEL.- Era un huerto alegre, cuajado de flores, en la vega hermosa que el Turia acaricia. Era un nido eterno de los ruiseñores, jardín encantado de toda delicia. Allí en la barraca nació Visanteta (*se señala*), que a las mismas flores envidia les daba.

GERMÁN coge la imagen de la Virgen y la aprieta contra su pecho, como protegiéndola de las palabras de su hermano.

MARCEL.- Eso es, aprieta a la madre de Cristo como nunca apretaste a nuestra madre.

GERMÁN.- Me repugnas.

MARCEL.- Por eso cogiste y te marchaste.

GERMÁN.- Sólo quería ser normal.

MARCEL.- Y te casaste con una arpía.

GERMÁN.- Ir al fútbol los domingos.

MARCEL.- Esparcir tu semilla por el mundo.

GERMÁN.- Que me trajeran mi cerveza de la nevera.

MARCEL.- Siempre se te dio bien darle a la botella.

GERMÁN.- Meterla una vez a la semana.

MARCEL.- Pensé que eras más asiduo a los clubes nocturnos.

GERMÁN.- Me repugnas.

MARCEL.- Eso ya lo has dicho antes.

GERMÁN.- Para ti todo ha sido mucho más fácil.

MARCEL.- Sin duda.

GERMÁN.- Sin responsabilidades.

MARCEL.- Las necesarias.

GERMÁN.- Sin familia.

MARCEL.- La que me impedía tener el Estado.

GERMÁN.- Sin hijos.

MARCEL.- Sería un poco difícil.

GERMÁN.- Con tu trabajo bien pagado y reconocido, con tus congresos y tus seminarios, con esos estúpidos libros sobre iconografía.

MARCEL.- Iconología.

GERMÁN.- ¡Qué más da!

MARCEL.- No es lo mismo fondo que forma.

GERMÁN.- Lo has tenido todo.

MARCEL.- Un campo de rosas.

GERMÁN.- Vomito sobre tu ironía.

MARCEL.- Lo raro es que no hayas vomitado después de vaciar el mueble bar.

GERMÁN.- El coñac sabía un poco amargo.

MARCEL.- Llevaba veinte años allí metido.

GERMÁN.- Desde que murió él.

MARCEL.- Desde que me viste con...

GERMÁN.- ¿Por qué tuve que verlo?

MARCEL.- Antes o después te enterarías.

GERMÁN.- ¿Era necesario?

MARCEL.- Caprichos de la diosa Fortuna.

GERMÁN.- Tú que lo has tenido todo.

MARCEL.- ¿Crees qué...?

GERMÁN.- Eras la mejor zurda de Campanar.

MARCEL.- Aún...

GERMÁN.- Corrías más rápido que cualquiera de tus adversarios.

MARCEL.- Pero...

GERMÁN.- Un disparo potente, visión de juego, no ibas mal de cabeza, driblabas como Di Stefano, el arrojo de Kubala, la elegancia de Cruyff, carisma y una melena rubia suficientemente larga para hacer babear a las adolescentes de media Europa, el lince dels ports, ¿te acuerdas?

MARCEL.- Sí, y...

GERMÁN.- Y lo echaste a perder, lo tiraste a la basura, el futuro de la familia, habrías sido el *siete* de cualquier equipo, finales en el Bernabéu, la Selección, coches de lujo, ropa cara...

MARCEL.- Eso no es...

GERMÁN.- El sueño de tu hermano por la borda, y todo por ser maricón. (*Aprieta fuerte a la Virgen*)

MARCEL.- Te equivocas.

GERMÁN.- ¿Era demasiado fuerte la tentación de sobrevivir a esas duchas llenas de hombres desnudos?

MARCEL.- No.

GERMÁN.- ¿Tan difícil era dejar de mirar los culos de tus compañeros?

MARCEL.- No.

GERMÁN.- ¿No me ves?, yo que siempre quise poder besar el escudo del Valencia mientras todo Mestalla coreaba nuestro apellido... pero siempre fui un niño gordo y baboso, que iba detrás de las chicas más guapas para conformarse con las migajas desechas por chulos de recreativo y fútbol. Demasiado paticorto como para regatear un cono blanconaranja, demasiado obeso para ser un buen portero, demasiado yo para querer ser tú.

MARCEL.- Yo...

GERMÁN.- Y hoy vienes tú pidiéndome el puto pan, como si no fuera suficiente tortura para mí ver cómo llevas dos semanas inflándote a comer fritanga congelada y cerdo embutido. Y encima milord desea pan.

MARCEL.- No volvamos con ese tema.

GERMÁN.- ¿No te das cuenta de que estoy a dieta?

MARCEL se queda sorprendido, le mira en silencio.

GERMÁN.- Dos semanas, dos semanas comiendo verduras, consomés, nada de hidratos, ni de grasas, nada de mí y todo de ti.

MARCEL.- Llevas a dieta desde que...

GERMÁN.- Sí, desde que ella faltó.

MARCEL.- Y yo no...

GERMÁN.- Ni siquiera me mirabas en las cenas.

MARCEL.- ¿Por qué ahora?

GERMÁN.- Siempre lo he querido hacer, siempre he querido estar delgado, pero nunca me he atrevido, no quería enfrentarme a mí mismo, a mi miedo, a mi yo más íntimo, pero ahora... ya no tengo nada que perder, sin trabajo, sin familia, sin madre y parece ser que sin hermano.

Silencio. GERMÁN se deja caer en el sofá, deja la Virgen encima del revistero. MARCEL le tiende el mando. Se miran.

GERMÁN.- El Lince dels Ports.

MARCEL.- Nadie me llamaba así desde hace veinte años.

GERMÁN.- Desde que murió él.

MARCEL.- Desde que me viste con...

GERMÁN.- Nunca hablamos de eso.

MARCEL.- Nunca volviste a hablarme.

GERMÁN.- Hasta hace un mes.

MARCEL.- Hasta que te dejó tu mujer.

GERMÁN.- Cuando me vine aquí.

MARCEL.- Pensé que venías por mamá.

GERMÁN.- Ella nunca fue razón suficiente para volver a verte.

MARCEL.- Y sin embargo, volviste.

GERMÁN.- No tenía donde ir.

MARCEL.- Nos creímos tu mentira.

GERMÁN.- No me quedaba otra.

MARCEL.- Mamá no nos enseñó a mentir.

GERMÁN.- En el colegio, cuando no vales para correr, aprendes a mentir.

MARCEL.- Por eso estudiaste derecho.

GERMÁN.- Por eso me metí en política.

MARCEL.- Te costó decirlo.

GERMÁN.- A todos nos cuesta admitir el fracaso.

MARCEL.- No creo que seas un fracasado.

GERMÁN.- ¿Y qué soy entonces?

MARCEL.- Mi hermano.

Silencio

GERMÁN.- No decías eso desde hace...

MARCEL.- Veinte años.

GERMÁN.- Desde que murió él.

MARCEL.- Desde que me viste con...

Silencio

GERMÁN.- Es extraño.

MARCEL.- ¿El qué?

GERMÁN.- Todo. Volver, aquí, al lugar de donde nacen los sueños de un niño, volver con las manos vacías, con el rabo entre las piernas.

MARCEL.- No digas eso.

GERMÁN.- Con una vida rota.

MARCEL.- No ha sido tan mala.

GERMÁN.- Desahuciado.

MARCEL.- Al menos uno de los dos lo consiguió.

GERMÁN.- Sí, tú has sobrevivido, has prosperado y hasta llevas un buen traje.

MARCEL.- Hablo de ti. Tú lo conseguiste.

GERMÁN.- Sí, he convertido mi vida en una acequia sin agua, cuando sale el sol: apesta.

MARCEL.- Corearon nuestro apellido en Mestalla. En el 96, tú estabas allí, en aquel mitin, traje gris marengo, bigote recortado, las rayas te hacían más delgado, todos esperaban que hablara el presidente del partido, pero te tocó a ti, casi un desconocido, y llenaste el estadio con tu voz, con tus promesas, con tus finos insultos. El estadio coreó nuestro apellido.

GERMÁN.- ¿Estabas allí?

MARCEL.- No podía perderme a mi hermanito.

GERMÁN.- A pesar de lo que dije contra tus...

MARCEL.- Sí, a pesar de eso.

GERMÁN.- Nunca he ido a ninguna de tus clases.

MARCEL.- No esperaba que lo hicieras.

GERMÁN.- Trabajas todo el día.

MARCEL.- Hago lo que puedo.

GERMÁN.- Y aquí estoy yo, tirado en el sofá...

MARCEL.- Deberías buscarte un hobby.

GERMÁN.- Viendo la televisión pública y privada...

MARCEL.- Podrías empezar a leer, te dejaré algo de Priestley...

GERMÁN.- Autocompadeciéndome como papá...

MARCEL.- Igual te vendría mejor Muñoz Seca, o Buero Vallejo, es más... como decirlo...

GERMÁN.- Irrumpiendo en tu vida...

MARCEL.- Naturalista.

GERMÁN.- Alterando tus hábitos, destruyendo tu ecosistema...

MARCEL.- Sobre eso quería hablarte. (*GERMÁN le mira*) Necesito que salgas.

GERMÁN.- No entiendo.

MARCEL.- Sí, un poco de intimidad para...

GERMÁN.- ¿Te molesta mi presencia?

MARCEL.- No es eso, necesito estar solo.

GERMÁN.- Puedo bajar el volumen de la televisión, prometo no cantar muy alto los goles.

MARCEL.- No me refiero a ese tipo de intimidad.

GERMÁN.- ¿Entonces? (*MARCEL parece que va a decirle algo pero se detiene*) Ya, comprendo, tú lo que quieres es que yo me dé paseos de vez en cuando para traerte a algún amiguete, para poder retozar con él alegremente, para daros una ducha juntos,

llegar al éxtasis entre gritos de placer, llevar a cabo esas cosas que hacéis vosotros y que me resultan tan raras. ¿Es eso verdad? Ni lo sueñes.

MARCEL.- ¿Por qué?

GERMÁN.- Tú no lo oigas (*Le tapa los oídos a la Virgen*)

MARCEL.- Con mamá lo hacía.

GERMÁN.- Depravado.

MARCEL.- Es algo natural.

GERMÁN.- Sodomita.

MARCEL.- Sólo te pido unas horas.

GERMÁN.- ¡En mi propia casa!

MARCEL.- Llevas veinte años fuera.

GERMÁN.- Expulsado por tus crímenes.

MARCEL.- Sólo fue una vez.

GERMÁN.- Con el mejor delantero del Valencia.

MARCEL.- Vino él a por mí.

GERMÁN.- Le sedujiste con esa melena rubia.

MARCEL.- No me interesaba.

GERMÁN.- ¿Qué es poesía?, le susurrabas mientras clavaste en su pupila tu pupila azul. ¡Qué es poesía! ¿Y tú me lo preguntas? Poesía eres tú.

MARCEL.- Odio a Bécquer.

GERMÁN.- ¡Le besaste!

MARCEL.- Soy inocente.

GERMÁN.- Culpable.

MARCEL.- Fuera de esta casa.

GERMÁN.- No nos moverás.

MARCEL.- ¡Deja esa ridícula Virgen!

GERMÁN.- Era la preferida de mamá.

MARCEL.- Pero si era atea y republicana.

GERMÁN.- Pero era su favorita.

MARCEL.- ¡Déjanos en paz!

En ese momento entra el JOVEN EMO, viste pantalones caídos, camiseta negra, flequillo cubriéndole un ojo, piercing en el labio, oreja y nariz. Deja una bolsa de deporte en el suelo. MARCEL se dirige hacia el recién llegado mientras GERMÁN interroga a su hermano - salvo que se indique lo contrario.

JOVEN EMO.- Tengo hambre.

GERMÁN.- ¿Quién es este?

MARCEL.- Te dije que te avisaría cuando pudieras volver.

JOVEN EMO.- Has hecho la cena.

GERMÁN.- ¿Cómo ha entrado en casa?

MARCEL.- ¿No podías esperar?

JOVEN EMO.- *(Se sienta frente a los huevos con patatas)* No es como cuando estaba la vieja, pero huele bien.

GERMÁN.- ¿Sólo tiene un ojo?

MARCEL.- Siempre haces lo que te la gana.

JOVEN EMO.- Umm *(masticando)*

GERMÁN.- ¡Haz algo!, nos invaden los vampiros.

MARCEL.- Pienso que no me escuchas la mayoría de las veces.

JOVEN EMO.- ¿Hay pan?

GERMÁN.- Multicereal.

MARCEL.- No volvamos al pan.

JOVEN EMO.- ¿Cómo me voy a comer el huevo con esa mierda de pan?

MARCEL.- (*A GERMÁN*) Te lo dije.

GERMÁN.- (*A MARCEL*) Se me ha olvidado.

JOVEN EMO.- ¿Y este quién es?

GERMÁN.- El dueño de esta casa.

MARCEL.- Mi hermano.

JOVEN EMO.- ¿Aún sigue aquí?

MARCEL.- No he podido deshacerme de él.

GERMÁN.- ¿Así que querías tirarme?

MARCEL.- (*A GERMÁN*) No exactamente, creí que lo tuyo era temporal...

JOVEN EMO.- (*Coge el caldo de verduras y se lo bebe*) Esta frío pero tiene buen sabor.

GERMÁN.- ¡Mi cena!

MARCEL.- Creo que me va a dar algo.

JOVEN EMO.- Verduritas, huevos... vais progresando, si seguís así os lo vais a currar tanto como ella.

GERMÁN.- Saca a este engendro de mi casa.

JOVEN EMO.- (*A GERMÁN*) Sin faltar. (*A MARCEL*) No hay pan.

MARCEL.- ¿Y qué quieres que le haga?

JOVEN EMO.- ¿No querrás que me coma los huevos sin pan?

MARCEL.- Vais a acabar con mi existencia.

JOVEN EMO.- No te pongas en plan reina del drama.

MARCEL.- Madre, ¿por qué me has abandonado?

MARCEL coge la chaqueta y sale de escena.

GERMÁN.- ¿Quién eres?

JOVEN EMO.- El vecino del quinto.

GERMÁN.- ¿Y tienes llaves?

JOVEN EMO.- No pillas nada, ¿no?

GERMÁN.- ¿Perdón?

JOVEN EMO.- Pásame la bolsa.

GERMÁN se dirige hacia la mochila de deportes, hace ademán de agacharse.

JOVEN EMO.- Pero dale una patada.

GERMÁN.- ¿Una patada?

JOVEN EMO.- Claro.

GERMÁN.- No sé si...

JOVEN EMO.- ¿No vas en chándal?

GERMÁN.- Sí, pero...

JOVEN EMO.- Suficiente, ya estás listo para saltar al césped.

GERMÁN.- Y la lámpa...

JOVEN EMO.- Dale.

GERMÁN.- Yo...

JOVEN EMO.- ¡Chuta!

GERMÁN toma carrerilla, pateo la bolsa y JOVEN EMO la coge al vuelo.

JOVEN EMO.- Sí es que debí hacerme portero. (*Abre la bolsa y saca un trozo de pan gallego*) Los porteros acaban muy locos, ¿sabes? Todo el día pasándoles balones al lado de la cabeza, eso no puede ser bueno. (*Le ofrece el pan, GERMÁN asiente y se acerca, se sienta a su lado, el JOVEN EMO parte el pan como si fuera un sacerdote y se prepararan para realizar una simbólica comunión*) ¿Trabajas?

GERMÁN.- Estoy en paro.

JOVEN EMO.- ¿No jodas que te voy a tener todo el día en casa?

GERMÁN.- ¿Vas a vivir con nosotros?

JOVEN EMO.- Vivo con vosotros.

GERMÁN.- No te he visto antes.

JOVEN EMO.- Marcel me avisa cuando te quedas sopa y subo, y por las tardes siempre estás babeando el sofá, es fácil salir.

GERMÁN.- ¿Marcel?

JOVEN EMO.- La “c” hazla “s”, así, arrastrada, Marssssel, le gusta más en francés, más clase dice.

GERMÁN.- Reniega de su nombre.

JOVEN EMO.- Yo le digo lo mismo, que se ha vendido a lo kitsch, pero no me hace caso.

GERMÁN.- Te prohíbo que vivas aquí.

JOVEN EMO.- Lo siento, llegué primero.

GERMÁN.- Esta es mi casa.

JOVEN EMO.- Es casa de la vieja.

GERMÁN.- Qué falta de respeto.

JOVEN EMO.- No creas, a ella le encantaba que la llamara así.

GERMÁN.- ¡Imposible!

JOVEN EMO.- Las cosas cambian. ¿Cuánto llevas sin venir por aquí?

GERMÁN.- Veinte años.

JOVEN EMO.- ¿Desde que murió el viejo?

GERMÁN.- Desde que lo vi con...

JOVEN EMO.- ¿Tan grave fue?

GERMÁN.- A nadie le gusta ver morir sus mitos ante sus ojos.

JOVEN EMO.- ¿Tanto importa un escudo?

GERMÁN.- Más que una bandera.

JOVEN EMO.- Soy apátrida.

GERMÁN.- ¿Y la nación?

JOVEN EMO.- Sólo tengo una.

GERMÁN.- ¿España?

JOVEN EMO.- La que está entre mis piernas.

GERMÁN.- Soez.

JOVEN EMO.- Práctico.

GERMÁN.- Asqueroso.

JOVEN EMO.- Sublime.

GERMÁN.- ¿Dónde queda la necesidad de servir a un ideal elevado?

JOVEN EMO.- Me conformo con servir al más bajo de los instintos, todo lo que pasa por aquí es tierra conquistada. Instinto castellano, como Francisco de Cortés.

GERMÁN.- Hernán Cortés y Francisco de Pizarro.

JOVEN EMO.- Eso.

GERMÁN.- Eran extremeños.

JOVEN EMO.- Imperiales al fin y al cabo.

Silencio. El JOVEN EMO sigue comiendo y mojando el pan.

GERMÁN.- ¿Y la mochila?

JOVEN EMO.- De entrenar.

GERMÁN.- ¿A qué?

JOVEN EMO.- Fútbol.

GERMÁN.- ¿Once?

JOVEN EMO.- Veintidós.

Silencio

GERMÁN.- ¿De qué juegas?

JOVEN EMO.- No se puede cenar tranquilo.

GERMÁN.- ¿De siete?

JOVEN EMO.- De diez.

GERMÁN.- No tienes pinta de tener tanta clase.

JOVEN EMO.- Tengo imaginación.

Silencio

JOVEN EMO.- ¿Cómo han quedado?

GERMÁN.- ¿En la champions?

JOVEN EMO.- Sí.

GERMÁN.- Han ganado.

JOVEN EMO.- Guay.

GERMÁN.- Quería que perdieran.

Silencio

JOVEN EMO.- Te pareces a alguien.

GERMÁN.- Ya conoces a la familia.

JOVEN EMO.- Digo de la tele.

GERMÁN.- No creo que me hayas visto.

JOVEN EMO.- En el canal del Congreso, tú eres el de...

GERMÁN.- Sí. ¿Lo ves?

JOVEN EMO.- A veces.

GERMÁN.- ¿Te interesa?

JOVEN EMO.- Poco.

Silencio

JOVEN EMO.- Creo que se pasaron contigo...

GERMÁN.- Todo fue tan...

JOVEN EMO.- Y luego cuando aquello de...

GERMÁN.- Fueron muy maleducados al tratar...

JOVEN EMO.- Totalmente de acuerdo porque...

GERMÁN.- ¿Viste cuando...?

JOVEN EMO.- Tardaron mucho en...

GERMÁN.- Para que luego digan de...

JOVEN EMO.- Ya te digo...

GERMÁN.- ¿No te ofendió?

JOVEN EMO.- En absoluto.

GERMÁN.- Pensé que...

JOVEN EMO.- Estoy acostumbrado a...

GERMÁN.- No parece que...

JOVEN EMO.- Es un halago viniendo de...

Silencio. El EMO saca un porro del pantalón y lo enciende.

GERMÁN.- ¿Y el fútbol?

JOVEN EMO.- Bien, gracias.

GERMÁN.- No es bueno fumar para el deporte.

JOVEN EMO.- ¿Te vas a convertir en mi padre?

GERMÁN.- Para eso ya está mi hermano.

JOVEN EMO.- No te equivoques, él nunca será para mí un padre.

GERMÁN.- Pero podría tener su edad.

JOVEN EMO.- Podría.

GERMÁN.- ¿Y te da igual?

El JOVEN EMO se encoge de hombros y le da una larga calada.

GERMÁN.- Siempre quise tener hijos.

JOVEN EMO.- Tienes pinta de impotente.

GERMÁN.- Soy fértil.

JOVEN EMO.- ¿Cómo el abono?

GERMÁN.- Que puedo tener hijos.

JOVEN EMO.- ¿Entonces?

GERMÁN.- Sólo me nacen niñas, yo quería varón.

JOVEN EMO.- Las puedes vestir de falleras.

GERMÁN.- Incluso engendré bastardos.

JOVEN EMO.- Que medieval suena eso.

GERMÁN.- No hubo manera, diferentes mujeres, diferentes lugares, etnias y naciones, pero nada, sólo niñas, parece que mis espermatozoides Y no existen.

JOVEN EMO.- ¿Los políticos sabéis de eso?

GERMÁN.- ¿De engaños?

JOVEN EMO.- De genética.

GERMÁN.- ¿No has leído *Las familias políticas*? De alguna forma debemos perpetuarnos en el poder, nos casamos entre nosotros, prometemos a nuestras hijas, llevamos los mismos apellidos y si no, eres un arribista. Algunos tienen suerte, pero normalmente los ahogamos con los lazos familiares.

JOVEN EMO.- Qué poético.

GERMÁN.- Un tanto Byroniano.

JOVEN EMO.- Pensaba en *My chemical romance*, pero también podría valer.

GERMÁN.- No los conozco.

JOVEN EMO.- Vosotros estáis en otro plano, nunca miráis hacia abajo, sólo hacia arriba. Deberíais cambiar la perspectiva.

GERMÁN.- Para mí es demasiado tarde.

JOVEN EMO.- Nunca es demasiado tarde. ¿Quieres? (*Le ofrece el porro, Germán lo coge, lo mira en silencio y finalmente le da una calada*)

GERMÁN.- Vaya... no recordaba... que fuera tan... ahora... por la maredeutea... esto es...

JOVEN EMO.- Deberíais fumar más en el Congreso.

GERMÁN.- Todo sería tan...

JOVEN EMO.- ¿Amistoso?

GERMÁN.- Alucinógeno.

JOVEN EMO.- Lo malo es que luego te entra hambre.

GERMÁN.- Yo ya tengo. (*JOVEN EMO le tiende un trozo de pan*) La dieta, no sé si seré capaz de aguantar. (*Lo muerde*) Está delicioso.

JOVEN EMO.- El mejor pan fabricado con la peor harina en treinta y cinco kilómetros a la redonda, amasado con las más oscuras manos del barrio, horno de la tía Trini, esquina Calle Torrente con Emilio Lluch.

GERMÁN.- ¿Lo amasa un negro?

JOVEN EMO.- Lo hago yo.

GERMÁN.- ¿Cómo es posible?

JOVEN EMO.- Hice un módulo de repostería, eché el currículum y me cogieron. No pagan muy bien, pero tiene horarios raros y me permite entrenar. Todo lo que un emo podría querer. Eso y cortarse las venas con una cuchilla de afeitador oxidada, pero sanidad cerraría el horno y la gallega borracha me cae simpática.

GERMÁN.- ¿Por qué no le dijiste que tenías pan?

JOVEN EMO.- Cuando se pone así, ya sabes, en plan Betty Davis en *Eva al desnudo*, es insoportable. Le entran unos aires de diva... no es que sea una reinona del carnaval ni cosas de esas, él es muy machito, ya sabes el fútbol y tal... Muy hombre pero no puede soportar algo escape a su control, primero se pone rojo, luego morado, una vez creo que llegó a ponerse negro. Si, cuando le dije que me iba a tatuar el ojo de Sauron en la espalda, ¿quieres? (*Le ofrece pan, GERMÁN niega con la cabeza, el JOVEN EMO le da un bocado, habla con la boca llena*) ¿Tú tampoco sabes lo que es? Pues es un ojo así de grande, rodeado de llamas y que te vigila constantemente, creo que no le gustaba la idea de sentirse observado mientras follamos. Aunque él decía que era que no le gustaban los tatuajes. Al final le convencí y me dejó hacerme uno (*Se levanta del sofá, alza la camiseta y le muestra un tatuaje con caracteres japoneses*) Significa Ascensión, en japo, claro.

GERMÁN.- El nombre de...

JOVEN EMO.- De la vieja, a ella le hizo mucha ilusión.

GERMÁN.- Sorprendente.

JOVEN EMO.- ¿Nunca te dejó hacerte uno?

GERMÁN.- Sorprendente que conozcas a Betty Davis.

JOVEN EMO.- A la Davis, Joan Crawford, Gardner, Collins, Dietrich... y a ellos también, no te creas que me he olvidado, Bogart, Stewart, Cooper, Astaire, incluso a estos dos, como eran... sí, vosotros sois como ellos... Lemon y Matthau, La extraña pareja, ¿La has visto? Increíbles diálogos. ¿Te los imaginas peleando por el pan? Sería gracioso, ¿eh?

GERMÁN.- Siempre intenté que mis hijas vieran esas películas...

JOVEN EMO.- Como el pesado de tu hermano, pero no fue por él, fue por ella, por tu madre. Me hacía torrijas y nos pasábamos toda la mañana viendo esas pelis en blanco y negro. A mí al principio me daban (*se mete un par de dedos en la boca y simula que vomita*) pero me enganchó el color, así, en plan emo, y luego, claro, ella estaba cansada de verlas sola, pero se las sabía todas, ¡que memoria!, yo que casi no me acuerdo ni de los títulos... ¿sabes? Cuando ponen una de esas en la tele me pongo triste, no es lo mismo sin Ascen, pero me digo, tete, no pasa nada, ella querría que la vieras, y le subo el volumen, como a ella le gustaba, como si estuviéramos en el cine y... no le digas nada a Marcel, lloro, lloro durante toda la película, pero la veo, porque a ella le gustaría que la viera.

GERMÁN.- Mi vida es un desastre.

JOVEN EMO.- Pues mira que la mía, sin estudios superiores, sin esperanzas políticas, con mi nación hipotecada a las caricias de tu hermano, sólo me queda el fútbol y estas manos, las manos capaces de amasar el mejor pan con la peor harina.

GERMÁN.- Horno de la tía Trini, esquina calle Torrente, con Emilio Lluch. (*Rien*) Pero para ti no está todo perdido, aún puedes ser un gran jugador, serás el mejor *diez* de todo el equipo, el mejor *diez* de la nación, (*JOVEN EMO se señala sus partes*) de la otra

nación. Corearán tu apellido en Mestalla, nuestro apellido. ¿Te ha contado Marcel alguna vez cuando llené Mestalla? No fue por el fútbol, sino por la política, aún era una gloria del discurso. *(Se levanta y se dispone a hacer un mitin)* ¡Poble de València...! Yo hablaba en valenciano para llegar más a las masas, incitar el sentimiento, ¡Poble de València...! Pero espera no puedo hacerlo así, de esta guisa, así no sería creíble. Voy a por el traje. *(Sale de escena, JOVEN EMO da una última calada, se tumba en el sofá y se va quedando dormido. Se oye a GERMÁN desde fuera)* Para ti aún hay esperanza, ya lo creo, ya verás, tendrás al mejor entrenador, iremos todas las mañanas a hacer footing, aunque creo que se llama jogging, bueno, da lo mismo, haremos muchas cosas acabadas en ing, serás la gran promesa del fútbol nacional, ya lo creo que sí. ¿Sabes cómo llamaban a Marcel? El lince dels Ports, seguro que no te lo ha contado, te tenemos que buscar un apodo, eso es, un buen apodo, el mago de la harina, ¿qué te parece? *(Entra con una chaqueta de traje caro sucia y arrugada, encima de la chaqueta del chándal, los pantalones del traje desabrochados y totalmente despeinado, se dirige directo hacia el joven)* Mi mayor ilusión siempre fue ser futbo... *(Se da cuenta de que el JOVEN EMO se ha quedado dormido, lo mira fijamente, coge una manta que hay sobre el sofá y le tapa con ella en silencio, tratando de no hacer ruido. Se dirige hacia la salida, se vuelve y lo mira)* Mi mayor ilusión siempre ha sido tener un hijo. *(Apaga la luz)*

FIN